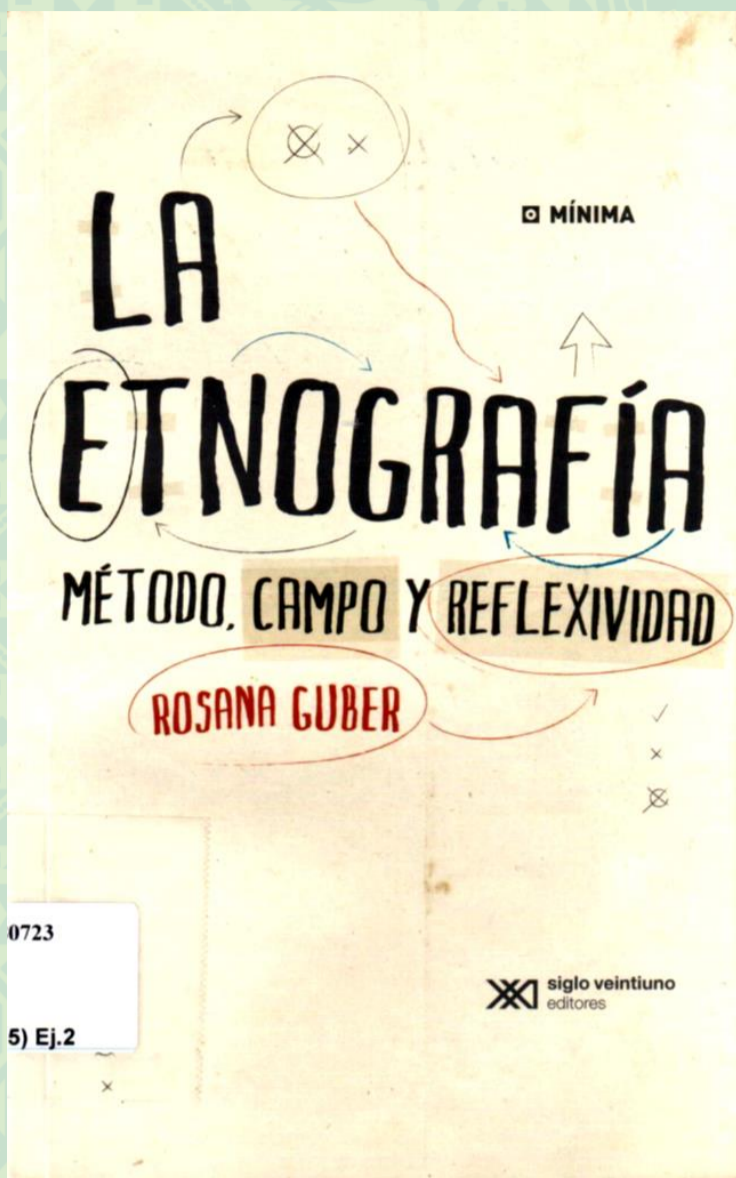


LIBRO DE LA SEMANA



La etnografía: método, campo y reflexividad

Rosana Guber, a través de 160 páginas, da un panorama amplio y detallado de la practicidad reflexionada y vigencia que tiene la etnografía en un proceso de investigación con perspectiva cualitativa. Nos invita a pensar la etnografía a través de tres acepciones: como enfoque, el cual constituye una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”); comprensión que exige diversos niveles de complejidad – explicar el ¿qué?, el ¿por qué?, y el ¿cómo? es para ellos-. Como método, que tiene a su disposición y uso un abanico de herramientas como las encuestas, las técnicas no directivas –la observación participante y las entrevistas no dirigidas- y la residencia prolongada con los sujetos de estudio, en general, esta acepción concibe a la etnografía como conjunto de actividades que suele designarse como “trabajo de campo”. Y la tercera acepción como la descripción textual del comportamiento en una cultura, la relación entre teoría y campo, de interlocución por parte del investigador.

La autora presenta a la etnografía como una disciplina multidimensional, como trabajo de campo y como traducción reflexionada, para así dar cuenta de lo que la gente hace y se comporta; así como cuáles son las creencias, valores y motivaciones, pues no sólo se reporta el objeto empírico de investigación –un pueblo, una cultura, una sociedad- sino que constituyen la interpretación-descripción sobre lo que el investigador vio y escuchó. La etnografía nos obliga a animarse a abandonar la comodidad de una oficina y meter los pies en el barro del terreno.

A pesar de que la etnografía es un método acuñado históricamente a la antropología, su enfoque sigue teniendo vigencia e importancia para diversas disciplinas en plenos albores del siglo XXI; En el sentido de que toma relevancia cultural para desarrollar un posicionamiento de los grupos humanos desde sus diferencias, de sus epistemologías, de sus lenguas. El campo que exige la etnografía sirve para entender el proceso mismo de la globalización, desde un posicionamiento de los actores con agencia social. Es por ello que estudiantes de la UICEH y otras casas de estudios que están en constantes procesos de investigación y que pregonan las epistemologías que históricamente han sido marginadas, los pueblos indígenas campesinos, se hace necesario conocer y discutir este método.

La hipótesis que guía el trabajo de Guber consiste en: “Que el trabajo de campo etnográfico es una forma acaso arcaica pero siempre novedosa de producir conocimiento social”. El cuerpo del libro trata de darle sustancia a lo anterior a través de un prólogo, una introducción y siete capítulos.

En el prólogo a la segunda edición, menciona su justificante del ¿por qué es importante la discusión de este método?, sobre todo, en este momento histórico donde los actores o sujetos regresan de las estructuras dominantes, pero sobre todo, desde América Latina, desde Argentina.

La introducción pone de manifiesto a la etnografía como un campo en discusión e incluso como una disciplina inacabada, y que a pesar de su historicidad y su relativa dureza metodológica. En general, pone de manifiesto las dimensiones que uno como investigador debería tener y no meramente como un repertorio de herramientas, sino como una dimensión de la realidad social que debiera ser complejizada.

En el primer capítulo, titulado una breve historia del trabajo de campo, hace un recorrido histórico sobre las primeras prácticas de cómo se desarrollaba la etnografía, así como sus ejecutores –botánicos, antropólogos, sociólogos-. Pone de manifiesto los encuentros y desencuentros entre los estilos del método etnográfico, así como una posición crítica a lo exótico.

En el segundo capítulo, titulado el trabajo de campo: Un marco reflexivo para la interpretación de las técnicas, pone de manifiesto los encuentros y desencuentros, en sus postulados, que se dan entre los dos paradigmas dominantes de la investigación social que se asocian al trabajo de campo etnográfico, el positivismo y el naturalismo, así también sus limitaciones. Por otro lado, da un acercamiento al debate desprendido desde la etnometodología, donde se plantean dos dimensiones para constituir e interpretar la realidad social, el lenguaje y la reflexividad. Esta última, como una relación entre la comprensión y expresión de la comprensión, sobre las descripciones y afirmaciones sobre la realidad de los actores o sujetos estudiados y de estudio. La investigación se da en una situación de interacción, a lo cual el investigador debe involucrarse en situaciones de los nativos.

En los capítulos tercero titulado la observación participante, el cuarto con el título la entrevista etnográfica, o el arte de la “no directividad”, el sexto con el título el investigador en el campo, Guber nos plantea un abanico de herramientas y técnicas; Sin embargo no se queda en la descripción técnica de cada una, sino sus diversas implicaciones de acuerdo a las modalidades. Por ejemplo, ¿qué implicaciones en el proceso de investigación tiene cuando uno observa y no participa? o viceversa y ¿qué implicaciones y limitaciones tiene una entrevista dirigida?; Por otro lado, pone acentos en las herramientas que tienen cierta reflexividad como principio epistemológico.

El quinto capítulo con el título el registro: medios técnicos e información sobre el proceso de campo y el séptimo con el título de el método etnográfico en el texto, menciona que la herramienta es el investigador mismo, así como entender que la subjetividad debe constituir un pilar para escribir e interpretar lo visto y reflexionado en campo para así ser reinterpretado.

Mtro. Miguel Carrillo

Este libro puede consultarse en la biblioteca de la Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo.

Rosana Guber . 2012. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI editores